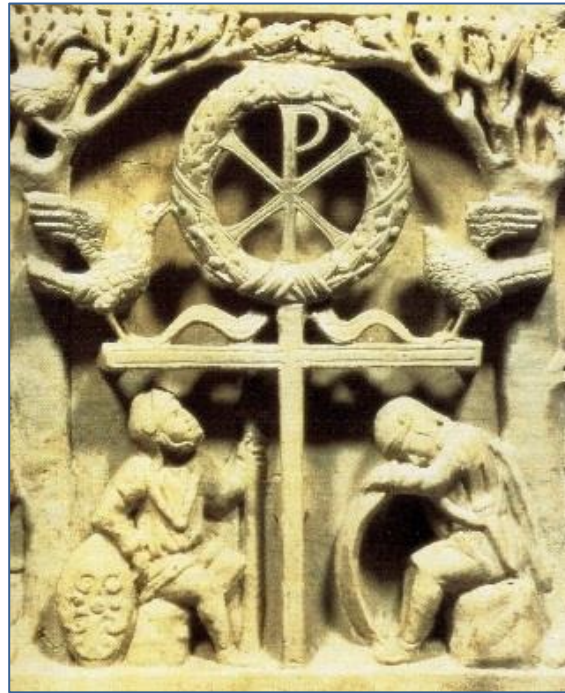


Sarcófago de la Resurrección

Mármol, hacia el 325, Roma, Museos Vaticanos

Esta cruz, tallada en relieve, está en el lugar central del sarcófago, rodeada de otras escenas religiosas, y enmarcada de árboles. Sobre el instrumento de la muerte y victoria de Cristo, la cruz, hay una corona triunfal que manifiesta la Resurrección, dentro de la que se ve el lábaro, las iniciales del nombre de Cristo en griego; a los lados hay dos aves fénix, símbolo de la vida que renace (*Te rejuveneces como una águila, Sl 103,5*); dos soldados armados están sentados, uno de ellos dormido. Esta cruz es un árbol, entre los otros de los lados, pero es diferente y da el fruto más dulce, picando los pájaros los frutos de la corona, alimentándose de esta nueva vida (*Te sacia de los bienes que deseabas, Ib.*). El motivo es oportuno para un sarcófago, anunciando la vida eterna que se espera para los difuntos.



Es una imagen que traduce a la forma cristiana los triunfos militares del Imperio Romano pagano: se disponía la exhibición de las armas de los vencidos con dos prisioneros enemigos debajo; ahora los trofeos militares con las armas dejan paso a la cruz, con la forma perfecta y circular de la corona de la victoria (*He 12,2*), como un Sol radiante (*Ap. 1,16*), y los enemigos pasan a ser los soldados de la guardia del sepulcro (*Mt 27,62-66*); y sus armas son inútiles para impedir la Resurrección; ésta *ha desarmado las autoridades y las ha expuesto públicamente en espectáculo, añadiéndolas como prisioneras a su comitiva triunfal (Col 2,15)*.

La imagen tiene una marcada simetría, centrada en el eje vertical de la cruz, las formas del lábaro y la corona, y la disposición de los soldados debajo; estos elementos dan estabilidad. Por otra parte, toma carácter dinámico en la actitud viva de los pájaros, el movimiento de las cintas de la corona, y las contrastadas actitudes de los soldados. A la vez, las letras marcan una fuerte centralidad en el cruce de sus palos, que también establecen los brazos de la cruz. Así, los dos ejes de la cruz (vertical y horizontal), definiendo estabilidad, y la centralidad muy evidente de la corona, dinámica, con los grafismos radiantes de las letras, como rayos de sol, resultan los elementos básicos y contrapuestos del relieve.